

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis
Brasilia, Septiembre de 2011

EL AMOR EN LA PSICOSIS*

Osmar Barberis

Hablar del amor en la psicosis nos impone inicialmente circunscribir el concepto de amor. Pero, ¿podrá el amor ser tomado como un concepto? En el *Seminario 20*, el que utilizaremos para decir algo respecto del amor, Lacan no le esquiva a los rumores que se corrían en el París del '72. Se decía que en su seminario, iba a hablar de amor. “Háblame de amor no es más que una canción”, responde. Anteriormente había hablado de la carta de amor, también de la declaración de amor, pero todo eso es diferente de la palabra de amor. ¿Podríamos buscar una palabra de amor como analizantes? ¿Y como analistas? El amor de transferencia, ¿es palabra de amor?

Quizá no seamos los analistas, sino los poetas o los músicos quienes mejores aborden el amor con las palabras. Sin embargo, desde mi posición de analista voy a dar ciertos rodeos –ya que el amor no es sin rodeos– para responder algunos interrogantes que respecto del amor, me ha generado el tratamiento de pacientes psicóticos. ¿Es posible el amor en la psicosis? Si lo fuese, ¿cuáles serían las condiciones para el amor? ¿Se anudan amor y sexo, en la psicosis?

Abordar el amor desde Freud, es abrir las puertas que nos conducen por los caminos del narcisismo. Para él, el amor es siempre narcisista y desde allí podríamos plantear que el amor es siempre recíproco. Dice Lacan: “el amor pide amor, y lo pide sin cesar”, y lo vincula al *Aún* que titula el Seminario que nos ocupa. “*Aún* es el nombre de esa falla desde donde en el Otro parte la demanda de amor” (p. 12).

Voy a tomar tres proposiciones lacanianas que nos permitirán plantear determinadas cuestiones en relación al amor en la psicosis: “no hay relación sexual” (p. 17), “lo que suple la relación sexual es precisamente el amor” (p. 59), “El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor” (p. 12).

Lo primero que podríamos decir escuchando estos enunciados, es que para Lacan hay una diferenciación, y por qué no cierta disyunción, entre el amor y el sexo. Algo que difiere

* Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Bahía Blanca 2009.-

del planteo freudiano. Recordemos que Freud hablaba del amor sensual en oposición al amor tierno. Para él el amor no dejaba de estar en relación a la sexualidad.

Comenzaré con el “no hay relación sexual” que mucho ha provocado tanto a legos como a analistas. Ustedes podrían objetar, probablemente con mayor fervor las mujeres presentes, “vine a escuchar hablar sobre el amor y me sale con la relación sexual!” Pero les anticipé que hablar de amor me iba implicar realizar algunos rodeos, y sobre todo, que en esta ocasión me presento ante ustedes como analista y no como músico o poeta.

En el humano, la sexualidad está mediatizada por el lenguaje, un lenguaje que hará discurso en tanto esté en relación a una lógica fálica. Entre dos seres que intentan copular está el falo. No hay cópula. No hay Uno. El Uno no es del orden del goce sexual, sino que siempre está vinculado a la impotencia del amor, que ignora que no es más que el deseo de ser Uno. Para ser más precisos, el Uno es del orden de la ilusión, del espejismo en el que nos introduce el amor que nos lleva a postular que no somos más uno con el ser amado.

En la experiencia psicoanalítica el falo es el médium por excelencia, ya que gracias a él, hombre y mujer se relacionan. Pero, ¿por qué un hombre y una mujer? ¿Acaso no se pueden amar dos mujeres, o dos hombres? ¿Se puede ser siempre hombre, o siempre mujer? ¿Qué es un hombre? ¿Qué es una mujer? Hacer del falo una función, es lo que le permitirá a Lacan definir hombre y mujer como posicionamientos que determinan diversas modalidades de goce, en relación a un Otro.

La cuestión es que con la particular lógica que Lacan introduce para dar cuenta de la sexuación humana, no todo goce deja atraparse en una significación fálica. Hay un goce suplementario, un goce Otro que vinculamos al goce femenino, al goce de los místicos. Este Goce Otro está en el registro de la exigencia del amor, íntimamente ligada a la estructura del goce femenino.

Sin embargo, con la fórmula “el Goce del Otro no es signo de amor”, podría decirse que existe una antinomia entre amor y goce. Antes de continuar avanzando, ordenaremos la cuestión de los goces en el contexto de *Aún*. Aquí se plantean tres tipos de Goce: Goce del Otro, Goce fálico, y Goce suplementario.

El Goce del Otro es un goce primero que precede a la represión y que por lo tanto es anterior a la instauración de la lógica fálica. Es un goce más acá del falo. Quizá podríamos aproximarnos a este goce con los que muchos psicólogos y psicoanalistas, de uno u otro modo, han postulado como la célula primaria madre-hijo. Momento estructural y único en el que la relación sexual se consuma. Es el Nombre del Padre el que opera sobre ese goce por la

vía significativa, inscribiendo una interdicción que al mismo tiempo engendra una restitución regulada bajo la forma del deseo. El goce ya no será goce del Otro, sino goce fálico.

El goce fálico es aquel que conocemos como goce sexual, y que en la clínica podemos observar en el síntoma. Aquí el falo que se designa con Φ , tiene el valor de la función que suple a la relación sexual. Es a partir de aquí que se construye la lógica de la sexuación como inscripción de los seres humanos en el lugar del argumento de la función. De un lado tenemos a los hombres, cuyo goce es goce fálico; y del otro, a las mujeres para quienes no todo el goce está supeditado a la función fálica, y que se denominará goce suplementario.

Este goce suplementario, que también conocemos como goce femenino, es ese goce del que San Juan de la Cruz o Santa Teresa intentan dar cuenta en sus escritos. Es el goce de los místicos, un goce más allá del falo. Es un goce inherente a lo femenino y que, tal como lo habíamos anticipado, está en el registro de las exigencias del amor: estar más allá de lo sexual. Esto lo diferencia del goce del Otro que consuma la relación sexual prescindiendo del amor que la supla, y del goce fálico en el que el idiota goza de su perversión polimorfa. (Cf. p. 88)

Mientras que el hombre hace del amor una acción, la mujer hace de él, palabra de amor. Del lado mujer, el amor está incluido en su goce y no puede ser sin palabras –aunque probablemente éstas nunca estarán a la altura de las circunstancias. Hablar de amor es gozar. El goce del cuerpo implica para ellas el goce de un hablar muy distante de aquello que puede decirse con palabras, y muy cercano al registro de la poesía.

Hemos abordado la conceptualización que Lacan realiza sobre los goces en *Aún* para adentrarnos en aquello que nos convoca y que titula nuestra propuesta de trabajo: la pregunta por el amor en la psicosis. Sin embargo, necesitamos previamente plantearnos cuál es la posición del psicótico en esta lógica de la sexuación. ¿Es posible para el psicótico estar de algunos de los dos lados que Lacan delimita con su particular uso de los cuantores? ¿Acaso podrá el psicótico hacer del falo una función para ubicarse de uno u otro lado? Si sostenemos que la forclusión del Nombre del Padre causa la psicosis, sabemos de la imposibilidad de que este significante primordial opere para instaurar el Φ , el falo simbólico que ordena todo posicionamiento sexual. Si el psicótico no puede hacer del falo una función que le permita posicionarse sexualmente, y si entendemos el amor como aquello que suple la relación sexual, ¿es posible que por su estructura, este pueda amar?

Si postulamos que el amor está en relación a un goce suplementario y que éste necesariamente implica a un goce fálico, el psicótico por estructura no tendría lugar para el

amor. En la medida en que la relación sexual se consuma, no se necesita del amor que la supla. Sin embargo, sería necio de nuestra parte negar que los psicóticos amen, o se sientan amados. Quizá deberíamos reformular el estatuto del amor en la estructura psicótica. ¿Acaso quienes atendemos a pacientes psicóticos no asistimos al amor cortés que niega en forma radical el “no hay relación sexual”? ¿Acaso no tiene el psicótico la certeza de ser amado por el otro, en lo que Freud ha sabido postular, con su gramática, como erotomanía?

Mi hipótesis es que en su estabilización, el psicótico necesita mantener a la distancia al amor, del encuentro sexual, como modo de acotar el goce del Otro que sostiene el “hay relación sexual”. Ejemplificaré con algunas viñetas clínicas.

Angel asiste al consultorio con un franco desencadenamiento. Las mujeres voluptuosas que veía pavonearse en su primer año de la facultad, lo hacían vacilar respecto a permanecer virgen hasta que pudiese declarar su amor a la mujer de sus sueños. Se le impone la idea de infringir o infringirse daño con elementos punzantes o cortantes. Con el trabajo analítico se reencauzan sus impulsos sexuales hacia su siempre bien amada, pero a condición de mantener el encuentro sexual a la distancia. Sus ideas impuestas son reemplazadas por la idea de estar contagiado o contagiarse de HIV. El amor infinito hacia su amada, impide acercarse a ella hasta no tener la certeza de no estar infectado.

Perla, una paciente con profundos episodios maníacos depresivos, se sostiene en su amor idealizado, cortés, hacia mí. En sus episodios depresivos era lo único que la alejaba de la idea de suicidarse. En sus episodios maníacos, era lo que la lanzaba hacia el acoso desmedido, que me incluía. En mi innecesario intento de mantener el amor en el orden de lo cortés, le sugiero ver “Los puentes de Madison”, sin calcular que el sexo había estado presente en el amor entre Francesca y Robert. Perla camina desde San Bernardo hasta La Lucila varias veces al día hasta hacerse un esguince de tobillo. Se apacigua cuando retracto mi intervención, ubicándome en posición de soportar su amor que muy bien había sabido mantenerlo a la distancia del encuentro sexual.

Serpentina, después de mucho deambular, puede instalarse en un tratamiento. Las diversas intervenciones sobre su queja de que ya no hay hombres, la exponían al riesgo físico y moral. Inconmoviblemente posicionada como La mujer que hace gozar a los hombres, reclama de ellos que la amen. Sostengo su reclamo manteniendo en el horizonte la posibilidad de ser amada, lo que acota su *savoir-faire* sexual, protegiéndola de estos peligros.

En el primer caso, podemos escuchar claramente como Ángel se las ingenia para mantenerse alejado del encuentro sexual, que por no disponer de la función fálica no estaría en el orden del goce fálico sino del goce del Otro que desestabiliza. En el segundo, podemos observar como aquello que Perla lee como probabilidad de un encuentro sexual con su analista, desencadena una manía a la que le pone un freno una lesión física. Y por último, vemos cómo Serpentina gozaba sin medida en sus encuentros sexuales exponiéndose a los peligros de ciertos excesos.

En la psicosis el amor no está más allá del falo. Pareciera que ante la posibilidad del encuentro sexual es aquello que permite acotar el goce del Otro.

Bibliografía comentada

- LACAN, Jacques: (1972-73) *El Seminario, libro 20, Aún*. Buenos Aires, Paidós, 1995.

Bibliografía consultada

- BARBERIS, Osmar:
 - (2009) “La cita: un modo de intervención en la psicosis” en Actas del I Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología. “Psicología y sociedades contemporáneas: Cambios Culturales”. UBA, Facultad de Psicología, 6,7 y 8 de agosto de 2009. Tomo III, pp. 51-53.
 - (2007) *Psicosis no desencadenadas. Alcance de la concepción lacaniana de los fenómenos elementales para su diagnóstico diferencial*. Buenos Aires, Letra Viva, 2007.
 - (1999) “Una Aproximación a la Cuestión de las Posiciones Sexuales en los Avatares de la Vida Amorosa” en www.osmarbarberis.com.ar
- FREUD, Sigmund: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976-79, (traducción de José L. Etcheverry).
 - (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*, Tº VII. .
 - (1914) *Introducción del narcisismo*, Tº XIV.
- LACAN, Jacques:
 - (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México, Siglo XXI Editores, s.d.

- (1958) “La significación del falo” en Op. cit.
- --- (1970) “Radiophonie” en *Autres écrits*. Paris, Éditions du Seuil, 2001.
- --- (1971-1972) “...ou pire” en OP. Cit
- --- (1972) “L’étourdit” en Op. Cit.
- (1955-1956) *El Seminario, libro 3, Las Psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 1993.
- (1957-58) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en *Escritos 2*. 14º edición en español, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.
- MOREL, Geneviève: (2000) *Ambigüedades sexuales. Sexuación y Psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 2002.
- POMMIER, Gérard: (1989) *El orden sexual*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008.
- RABINOVICH, Diana S.: (1986) *Sexualidad y Significante*. Buenos Aires, Manantial, 2008.
- SOLER, Colette: (2003-2004) *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires, Letra Viva, 2009.